



Misión Paz

Una voz, un millón de cambios

Ayuda humanitaria



Bamenda. Región Noroeste (Camerún)



Personas atendidas

1212 familias

732 familias de acogida y 480 familias desplazadas.

1212 estudiantes

609 chicos y 691 chicas



Personas que trabajan en el proyecto

29

17 personas en Futrú, 7 en MBelem y 5 en Menteh.



Presentación de la realidad social

La crisis política que vive el país se convierte en crisis de subsistencia y de empleo que conducirán, si no se toman medidas urgentes, a una crisis alimentaria y a la violación de los derechos humanos de la infancia.

Los grupos especialmente vulnerables son:

- Población desplazada con acceso legal limitado al trabajo, sin derecho a acceder a la tierra para el cultivo, con derecho limitado a moverse libremente.
- La población infantil que carece de acceso y disponibilidad de alimentos nutritivos.

- Las mujeres: sus principales ingresos dependen de la agricultura, que se ve mermada por las condiciones de inseguridad de la zona y por las propias medidas de Covid-19.
- La población de acogida, en zonas rurales ya empobrecidas, sufre la presión sobre los ya limitados recursos alimentarios y los servicios básicos de salud, educación, agua y saneamiento.

No olvidemos que, vivir en una zona en conflicto debido a la crisis anglófona conlleva un importante grado de inseguridad. Los grupos separatistas siguen presionando a la población y al gobierno mediante amenazas y ataques (en los últimos 2 años, las escuelas han sido sistemáticamente atacadas y obligadas a cerrar).



Descripción sencilla de la tarea que se realiza

Este proyecto busca mejorar la resiliencia de la población para afrontar las crisis y garantizar la seguridad alimentaria de las familias desplazadas y de la población de acogida que forman parte de la comunidad educativa en los tres colegios escolapios de Bamenda.

La población objetivo, son los niños de preescolar y primaria matriculados en las escuelas, el personal docente y directivo, y los padres miembros de las Asociaciones de Padres de Familia (AMPAS). Todos ellos son niños que viven en casas de barro, bloque o lata, con escaso acceso al saneamiento, pertenecientes a familias numerosas por debajo del umbral de la pobreza y con un nivel educativo básico o analfabeto. La selección se basa en el censo escolar del curso anterior, en el que se priorizaron criterios socioeconómicos y de vulnerabilidad especial, como la población desplazada, en las nuevas matrículas. También se valora positivamente la implicación de los padres en la educación de sus hijos y su compromiso con la asistencia regular a la escuela.



Descripción sencilla de la tarea que se realiza

En Venezuela tenemos una variedad de proyectos donde contamos con un gran número de voluntarios, entre estos tenemos:

- Red de comedores Calasancios: Ayudamos a niños/as y jóvenes desde los 3 años de edad hasta los 16 años, estos beneficiarios reciben además de la alimentación, apoyo escolar, ambos esenciales para sacarlos del estado de desnutrición y a su vez nivelar las deficiencias académicas, que han sido generadas por la situación de vulnera-

bilidad familiar. También reciben atenciones médicas para tallar, pesar y ver la mejora en salud nutricional.

- Apoyo Escolar: atención a los niños de cada comunidad de Valencia, Barquisimeto, Caracas, Carora, entorno donde estamos situados, una forma de interactuar con los niños que no están en nuestros colegios, dando la oportunidad de un espacio donde consiguen una ayuda en mejorar la lecto-escritura y las matemáticas básicas, acercarlos más a Dios, rescate de los valores y contar con un acompañamiento a descubrir sus dones

o talentos que serán atendidos desde el Centro Cultural Calasanz. Estos niños y niñas tienen pocas posibilidades de avanzar en la educación formal, desde el apoyo escolar buscamos nivelar sus conocimientos acordes a su edad y a sus problemas de aprendizaje así puedan tener mejores oportunidades en el ámbito educativo.

- Movimiento Calasanz: Impulsar las etapas desde los más pequeños hasta los jóvenes, dedicando cada fin de semana a la evangelización, acompañando alegremente la parte espiritual y personal.



Logros de los últimos años

El voluntariado en Venezuela se encuentra sumergido en muchas actividades extras a los ya comprometidos con estos proyectos, son guerreros actuales luchando para mejorar su país.

A pesar de la situación actual del país en lo político y económico muchos se mantienen activos, sabiendo que también son vulnerables a la situación, ya que muchos de nuestros voluntarios jóvenes han desertado por búsqueda de sustento económico, han abandonado sus estudios universitarios, han emigrado, dejando su familia, pero son muchos que con todo sus esfuerzos se han quedado, apuestan por transformar, dando de su tiempo al servicio de los niños de sus comunidades, se atreven a soñar, apuestan por el cambio en su entorno y en su país, dejando atrás sus necesidades.



Intenciones futuras (líneas de mejora)

Durante el año escolar 2021-2022 se mantuvieron activos más de 200 voluntarios, gracias a quienes se puede atender a cerca de 3.000 personas (niños, niñas, jóvenes y ancianos). Una bendición poder contar con personas que brindan una mano amiga sin esperar nada a cambio, por eso son voluntarios de corazón.

Por eso seguimos apostando por el voluntariado, y para ello se ha fortalecido la formación en acción social, empoderamiento para la transformación social. Sin dejar trabajar los temas de crecimiento espiritual y personal que ayudan a dar atención de calidad.



Más info : [vídeo 1](#)

[vídeo 2](#)

[vídeo 3](#)



Misión Paz

Una voz, un millón de cambios

Voluntariado de inserción social



Venezuela



Personas atendidas

2971 entre niños, niñas, jóvenes y ancianos
(1628 son femeninos y 1343 son masculinos)



Personas que trabajan en el proyecto

209 voluntarios

154 son mujeres y 55 son hombres.



Presentación de la realidad social

La situación política y social del país es compleja, pese a ello, en Itaka-Escolapios Venezuela se sigue mirando por las personas que más atención necesitan. Ya sean niños, niñas, jóvenes o ancianos.

Los voluntarios jóvenes en edades 17 a 25 años, deben trabajar en horarios que no estudian. Si apuestan por la universidad deben trabajar y estudiar, y si no, ya desde los 18 se emplean a tiempo completo en comercios de 10 horas laborales de domingo a domingo, algunos muy pocos con un día de descanso, por lo que pierden los disfrutes de la juventud, tomando responsabilidades en edades muy tempranas. Sabiendo sus días tan justos de tiempo, consiguen un momento para apoyar puntualmente en los proyectos.

También voluntarios de 26 a 55 años que se comprometen con más dedicación, estos impulsando a la red de comedores de lunes a viernes, su labor cocinar a los chamos y apoyar en su educación.

Durante estos 3 años varias deserciones de voluntarios jóvenes muy favorables en los proyectos, pero dando entrada a un voluntariado con representantes de los colegios y de cada niño o jóvenes atendidos en los proyectos sociales, este voluntariado con mayor implicación y responsabilidad actualmente.





Logros de los últimos años

Medidas adoptadas para promover la integración de los grupos más vulnerables.

En cuanto a la población desplazada, en nuestras escuelas de Bamenda hay un 40% de personas desplazadas. Este proyecto contribuye a reducir la vulnerabilidad de los niños y sus familias, ya que tienen acceso a alimentos seguros y nutritivos.

En cuanto a las niñas, el cierre de las escuelas no sólo implica que las niñas se encarguen de más tareas domésticas, sino también que hay un porcentaje importante de niñas que abandonan la escuela antes de completar su educación (especialmente las niñas desplazadas que viven en zonas rurales y aisladas, y las que viven en la pobreza). Siendo conscientes de que las crisis tienen un mayor impacto en las mujeres y las niñas, el proyecto de ayuda alimentaria evita que las familias (ante la reducción de ingresos y teniendo en cuenta que las niñas apoyan las tareas domésticas y agrícolas), decidan no matricular a sus hijas.

Intenciones futuras (líneas de mejora)

- Reforzar las capacidades de respuesta humanitaria del socio local y de la comunidad educativa.
- Mejorar las condiciones y hábitos nutricionales e higiénicos de las 1.212 familias en: la Escuela Católica Saint Michel Futru (757), la Escuela Católica Saint Augustin Mbelem (194) y la Escuela Católica Saint Joseph Calasang Menteh (261).
- Además de las actividades anteriores, vemos la necesidad de ofrecer becas a los estudiantes que están dispuestos a enfrentarse a todas las amenazas para ir a la escuela, especialmente en este entorno.